

EL PICA-PICA.

PERIODICO PICANTE Y DE CARICATURAS.

Manjean la peñola COEZON, BISKIVIA y BONCHA.—Se florea con el lapiz—Monsieur Grincalet.

Aparecerá todos los Domingos, sino hay obstrucciones económicas, regalándose cuatro números á cada suscriptor en recompensa de un papel cualquiera que represente **Un Pacifico**, por mas que hoy no sea cambi- ble á la vista, ni invisiblemente en oro ó plata, —por la mayor comodidad de los pobres, y conveniencia de los emisores bancarios. Tiene establecidas sus sucursales en la Imprenta de la viuda de Hernandez, donde aparece el diario mas económico, 33 núm. 83, y en la librería de Pedro Lantarría, mal galante librero, 25 de Mayo 202.

EL PICA-PICA.

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 4 DE 1866

Acontecimientos.

Con el ventarron que ha reinado estos dias, muchas y muy estrañóticas escenas han sido vaciadas en mi cartera de apuntes, escenas tan verídicas, que su solo relato no admite duda.

Todos saben que al desembocar la plaza Constitucion, silva el viento que es un gusto y los que menos de los viandantes deja traslucir su *presupuesto de gastos*.

Oíd pues! El miércoles á la tarde, dos señoritas acompañadas de un machucha vieja (siempre las viejas!) iban *contra viento y marea*, buscando refugio en puerto amigo.

Con olas y arastraderas avanzaron hasta la ciudad boca-calle en momentos que el que suscribe acertaba *par suerte* á pasar por allí.

No bien habian bajado la acera, cuando de repente *pataplaff!*....

¿Que era?
¿El viento?
¿El mirriñaque? ó un desmayo?....

Loco y atarullado sin saber que hacer, corri al punto de la catástrofe, y en tanto que la chillona vieja me aturdió con sus graznidos, trataba yo de ocultar lo mas posible aquellas hermosísimas piernas que andaban como olas de molino traicionadas por su mirriñaque.

Habia caído.
La primera palabra de la niña fué decirme....

¿Qué ha visto V. caballero?
—La plaza y el cielo, señorita, que está *amenazando tormenta*, replicó.

—Nada mas?
—Nada mas.

—¿Y V. quien es?
—Un Redactor, señorita.

—¿Ah por Dios mamá! ¿un Redactor! ¿que no dirá de mí!!!!!!

—Nada absolutamente contesté, usando de toda gravedad que me fué posible.

—Pero ¿ha visto V. el cielo, caballero?
—Es cierto, con *algunos nubarrones*....

—¿Como se llama V?
—Fulanó de tal.

Y sacó la jóven una carterita anotando cuidadosamente: "Fulanó de tal, revisador de presu- puestos por este mes."

—¿Qué significa eso? la pregunté.

—Nada, apuntes de mi cartera....

Acto continuo saqué la mia, y preguntando el nombre á mi protegida, anoté: N. N. en cuarentena, por no venir su patente cual corresponde.

—¿Qué es eso caballero?
—Nada, apuntes de mi cartera.

Concluida la obra de caridad, me retiraba contento y triste, mas al despedirme, fué detenido bruscamente por la señora, que aparentando estar asustada aun del fracaso me dijo:

—¿Sabe V. que fulanita ha roto su mirriñaque al caerse?
—Señora, lo siento, pero si queda su casa de V. cerca, bien pronto se remedia eso.

No, es que pienso tomar uno en esta tienda del lado, y si V. tuviera la bondad de acompañar-
nos.....

Pi! (dijo para mis adentros) qué necesidad tiene esta vieja de mi compañía para comprar un mirriñaque? ¿ó estará su bolsa vacía?

Ea fin, acompañe á las infrascritas á la tienda, donde no solo me dieron una hora de insulsa charria, sino que tuve que pagar el mirriñaque—

—¿Que tal?—Ni la casa me ofrecieron!—Y haga V. obras de caridad!! sea V. político!!!

Oiga Vd. Sr. D....

Nos consta que un alto funcionario está furioso con la Redaccion de este periódico porque sacamos al General Flores en traje de campo.

Tal ha sido su resentimiento y á tal punto ha llegado su ira, que prorrompiendo en imprecaciones hasta se atrevió á decir, que de buena gana nos sumiría en un calabozo.

Habéis de saber lectoras, que este mismo funcionario, en tiempos de pobreza en que todos eramos iguales, compartía sus pesares con los mismos que redactan hoy el *Pica-Pica*.

Entonces, y aun hoy mismo [a nuestra presencia] es muy amigo nuestro, y nos protesta las mas finas afeciones, en tanto que *par derrière*, habla como veis.

No crea el Sr. funcionario que vamos á darle una satisfaccion, pues hay ciertas cosas que no nos llegan, pero para mejor inteligencia de todos debemos decir que el traje en que presentamos al General Flores en los primeros cuadros del dibujo, es para demostrar la miseria y padecimientos sufridos en la cruzada que con abnegacion y patriotismo condujo aquel Gefe, hasta dar en tierra con los enemigos de la Patria.

Si el Sr. funcionario no lo sabe, que aprenda, y se guarde de meterse con quien no se entromete con él.

Cosas de los diarios.

Sentimentales, edificantes, bellas, atractivas, dulces, suaves, arrebataadoras y sabrosas por demás, son los platícos que diariamente endosan al público los redactores de los libros, independientes, principistas, modernas y liberales diarios el *Siglo*, y la *Opinion Nacional*.

—Empezaron cada uno por predicar principios, pero el *Siglo* se desvia y la *Opinion* sigue impetritá el camino que se ha trazado, es decir pedir á diestro y siniestro, con motivo de tal ó cual aniversario ó sea sin motivo de nada ¡elecciones! ¡elecciones! ¡elecciones!

—El pueblo en maza lo quiere—dice—y cuestion tan vital como esta, no puede dejarse para mas tarde. Es necesario hacer los comicios públicos en Noviembre, si nó se hacen el pais se pierde....

—Admirable es por demás la constancia de Dn. Bonifacio y realmente, si fuéramos Gobierno, haríamos las elecciones, solo con el fin de complacerlo—Pero hay una cosa que notar en el colega principista y es que no hay un solo articulo en que no diga mas ó menos estas palabras—Suponemos «enemigos del General Flores, seria una grossera «paradoja etc. etc.—¿Quien diablo le dice que sea enemigo del General Flores? ¿Quien le pega para que lo ore?....«Es realmente singular que un hombre que no profesa enemistad á otro, este machacando diariamente con el objeto de predicar que no

lo quiere mal—Con efecto y entouces grita para aparentar lo que no es—O no le profesa enemistad y entonces callese la boca, porque segun creemos el general Flores aun no se ha ocupado de preguntar si el Redactor de la *Opinion* lo quiere ó no—

Pero, volviendo á la cosa de las polémicas, encontramos en el *Siglo* estendopos artíficos que hacen reir y llorar—El Dr. Ferreira defendiendo á Mr. Vaillant, y titulólo hombre estudioso y ocupado del progreso del país, es el antecristo en el Siglo XIX.

¿De donde ha salido Vaillant hombre estadista? ¿Donde tiene metidos esos conocimientos que se le conceden?

Es una injuria hecha á Vaillant, el articulo del Redactor del *Siglo*—Vaillant, debia protestar energicamente, en grado heróico....pero ¡así! Vaillant es un corderito sin hiel, es la paciencia per-oñada, oír....ver....y callar.... El lo ha dicho ya, cuando aquellas palabras *tan dulces* que le dirijo Bustamante: *effronté mais tache*—Dejenos á Vaillant, sigamos con los Redactores, con esos individuos tan altos, tan encopetados que dicen que las cosas de los papeluchos como este no les toca y sin embargo rechinan los dientes cuando ven alguna que otra alusionilla picante.

La discusion de los Diarios serios pues vá tomando vastas dimensiones. Solo la *Tribuna* calla... ¿Que diablo le habrá sucedido? Quien sabe, es muy pacífica y no le gustan las contradicciones—«Hace grandes anuncios gratis e amores para el ferrocarril del Uruguay, uno que otro articulo encomiástico como el que le hizo al Delegado.... y madá mas—La discusion queda establecida entre los dos diarios exaltados ó como quieran llamar- sele.—

¿Que resultará de esta discusion?

¿Se harán las elecciones?

¿Se reorganizará la campaña?

Esto es lo que ellos piden—¿Que resultará?

Pero hay algo mas que notarse—no solo la *Opinion*, es tambien el *Siglo* el que habla de amistades y finos amores etc—No hay articulo de este escen- trico colega—(es decir de fondo) que no diga mas ó menos, «amigos personales del General Flores; «amigos de los hombres que componen el Gobier- «no.... amigos del Gobernador Delegado—(Q. E. P. D. esto decimos nosotros) y concluye siempre. No hemos trepidado en hacer *tremendos* cargos al Gobierno—Esta es monomia de amistades y ya no volveremos á hablar mas del asunto.—

—Tampoco tocaremos nada mas sobre ellos hoy—Me dan sueño caros lectores—las cosas de los diarios.

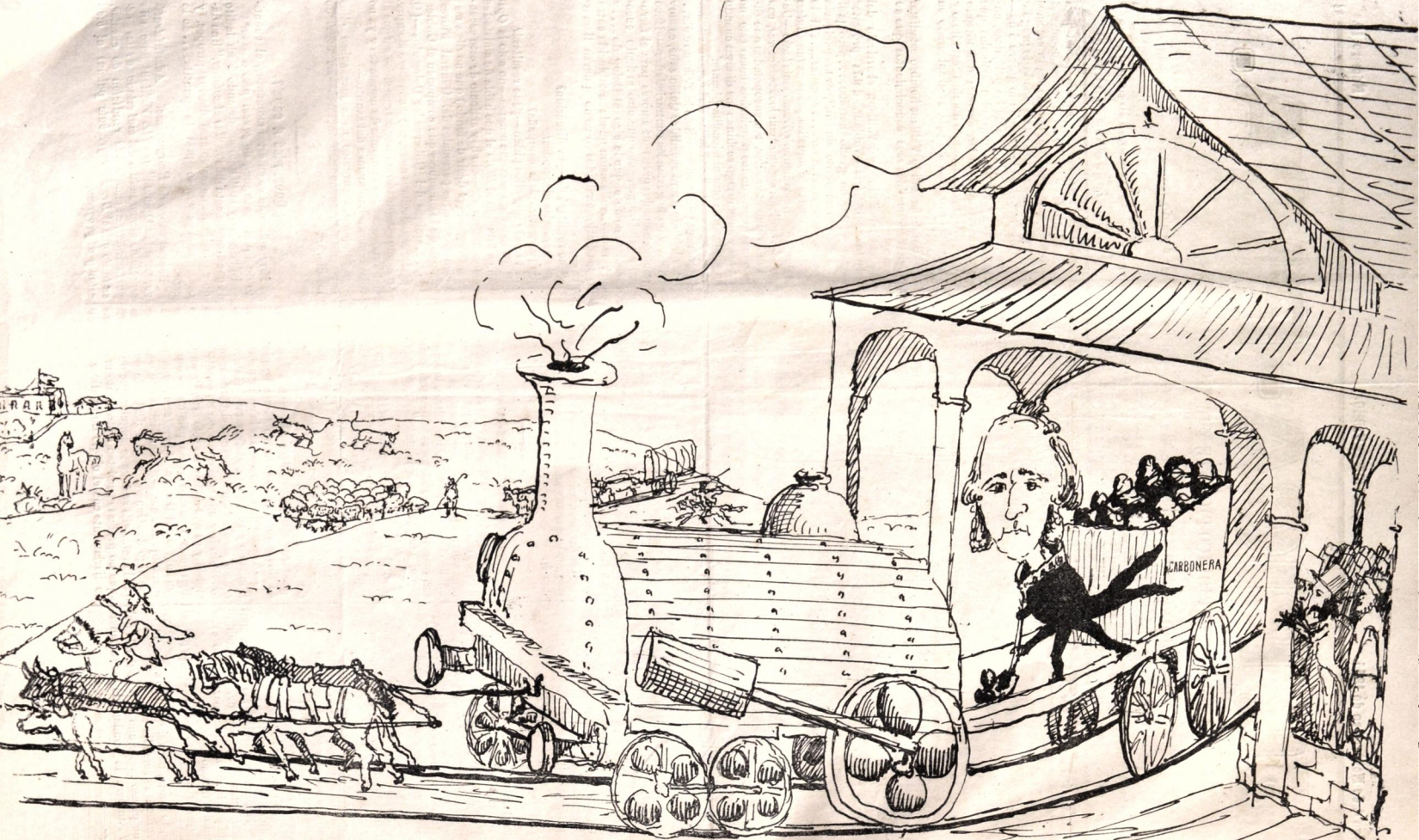
¿Quem pisó á capa?

Muy aplicable es en estos momentos, el cuento de aquel portuges, de *quem pisó á capa?*

El «*Siglo*» y la «*Opinion*» dejando á un lado la cuestion de actualidad, «*las elecciones*,» han dado en la manía de cambiarse diarios piropos, y cada cual á su vez, se Pisa la puntita....de la capa.

Bajo el rubro de *Reorganizacion Administrativa*, dice la «*Opinion*» que Mr. Vaillant hace una especie de memorandum del mal estado de los departamentos, en cuanto á la rendicion de cuentas, en tanto que el Dr. Ferreyra bate palmas al bien estar y al progreso.

ACTUALIDAD.



Mas me dá ser Carbonero, que Ministro

No se explica su redactor como haya esta divergencia, entre hombres que viven bajo un techo, y se borean los mismos manjares.

De pronto se siente arrepentido de tan solo haber conjeturado, y se dice á sí mismo: *ya nos parece oír á los panegiristas de la situación, que nos hacen cargos de utopistas y exajerados etc.*

La respuesta del "Siglo," no se hace esperar, y aunque se tacha de *polémicas inútiles* en su artículo *Procedamos de buena fe*, toma de lleno la cuestión de *propósitos*, y vuelve la pelota á su cólega.

Empieza por hacer palpables los talentos de Mr. Adolphe, hombre consagrado á un estudio especial, cual es el de la astronomía.

Dice que Mr. Vaillant es *cosa aparte* en esos asuntos, dando así á entender que éste debe seguir la discusión.

Se resiente por las palabras de la "Opinion," á la vez que niega haber batido palmas y pintado la situación lo mejor posible, pues mas de una vez en el *cámbulo* de Vaillant ha podido estudiar lo ridículo del optimismo.

¿Quién se pisa la capa?

¿El "Siglo" ó la "Opinion"?

¿Despécese de una vez la incógnita, hágase a luz, y sepamos cual tiene razon.

De lo contrario, esta discusión dará pábulo á alguna elucubracion crítico-séria de aquel historiador que por sus talentos es apellidado literato.

¡AL ILUSTRE!

SR. MINISTRO D. DANIEL ZORRILLA, QUE APESAR DE TONDA SU ILUSTRACION, SE OLVIDÓ DE ADELANTARME UN SUELDO QUE LE PEDÍ.

Tú el mas bondoso ministro
Que vió la Uruguaya grey,
Observador de la ley
O de leyes fiel registro;
Tú suves como la miel
A quien elevó mi canto,
Te olvidastes entre tanto
Que sin un maravé!
Un sueldo á pedirte fué
Que me ofrecistes Daniel;
Y ni sueldo ni papel
De tu mano conseguí.

Tú siempre me prometistes
Ver al ministro de Hacienda,
Pero creo que fué ofrenda
Que nunca me la cumplistes.
En vano yo te lloré
Las miserias de mi vida,
Y sin dar ida por venida
Tus pasos ¡hay! atisbaba.
En vano te suplicaba,
Y me decias que sí:
El sueldo que te pedí
A mis manos no llegaba.

Cansado ya de esperar
Olvíde mi peticion
Escaldado el corazon
Y los ojos de llorar;
Y que no es exajerar
Lo que te digo yo aquí
Siempre verdadero fué
En decir mis sentimientos
Esplicando mis lamentos
Cual tú ya los escuchastes.
¡Mientras tanto te olvidastes
Del sueldo que te pedí!

"Ojas del árbol caídas
"Juguetes del viento son
"Las ilusiones perdidas"
Me hacen perder la razon.
Como imaginarme pues
Que me negarás tal cosa
Cuando te puse donosa
Mi pobre bolsa á tus pies.
Ay! en valde dirigí
A tí mi palabra hueca
Tu me hicistes una mueca
¿Y el sueldo que te pedí?

No consideraste acaso
Lo que puede la pobreza
Que atacando la cabeza
Nos prohibe dar un paso
¿Que tambien no se cimió
Sobre tu ancha calbete
Que á ti tambien alderete
Los bienes no te quitó?
En vano á verte corrí
La palabra no negaste
Mas ¡ay! Daniel te olvidastes
Del sueldo que te pedí.

Adios ingrato cruel
Olvídidlo sin nombre
Para que el mundo se asombre
Llevas por nombre Daniel
Suave eres como la miel
Y ofrecedor sin tazar;
Mas en cuanto á lo que abraza
A socorrer un empleado,
Siempre fuiste olvidado
Que lo diga yo que fui
Por lana amigo, y salí,
Sin quererlo, trasquilado.

Gran fiesta.

Dentro de breves dias, el público podrá admirar las diversas y sorprendentes suertes de vara, egecutadas en Montevideo, por los jóvenes literatos D. Amadeo y Casinto.

El primero, aunque de pequeñas formas, bajará á la arena á provocar á muerte á su adversario, quien tampoco se hará esperar para devolverle un cortés saludo.

La lucha será encarnizada segun el adjunto programa:

PRIMERO.

El autor de la critica de Villergas, munido de un palo de escoba y siete tomos de historia, confundirá al autor de los albores.

SEGUNDO.

El célebre Amadeo, despues de la anterior lucha, propondrá un teorema, por apaciguar el ánimo de su adversario, y reducirlo á la meditacion.

Resultado que sea este, y dada por concluida la lucha, se solarán doscientos gatos que firmarán el acta levantada con este objeto, saliendo corridos y arañados ambos contendentes.

POR ÚLTIMO.

Aparecerá un afamado escritor que aplicará á cada uno, doscientos chancletazos, mandándolos incontinentemente á la escuela.

Cuento.

Casi en el fin del mundo existía una pequeña República á quien todos tributaban respeto por sus grandes hechos gloriosos—viril y robusta por demas, era la generacion que crecía á la sombra de su gloriosa bandera—sus tradiciones, que conservaba puras, eran el espejo mas hermoso en que podia reflejar su pasado.—A pesar de la guerra que la habia devorado, aniquilado su riqueza, concluyendo con lo mas esforzado de sus hijos, y abatiendo un tanto su energia, sin embargo siempre conservaba un amor firme y digno á la libertad en que habia nacido un odio á muerte al entronzamiento de tiranos y caudillos, que habia combatido sin trégua.

«Pero, llegó una hora de prueba terrible—no parecia que fuese bastante la sangre ofrecida en holocausto ante el altar de la democracia—sus libertades se vieron holladas, la moral escarnecida, sus tradiciones olvidadas, los sacrificios de sus mejores hijos oscurecidos—¡que hacer pues ante semejante espectativa? ¡A las armas! fué el grito unánime de todo un pueblo—se lanzaron á las armas, pero estaba de Dios que aun tenia que agregar ese glorioso pedazo de tierra, un dolor mas á sus dolores.—Un partido de transfugas de la democracia se habia apoderado del Gobierno de ese pais, y decapitó á todos los hombres que se lanzaron á restaurar la libertad de su patria. Pasó el tiempo—mientras una horda de bandidos

formaban orgías sobre la sangre de sus hermanos, un puñado de hombres nobles y proscritos, devoraban en silencio las desgracias de su patria.—En medio de tanto dolor se presentó un hombre, invocando la libertad y el respeto á la ley por programa.—Un grito se escapó de lo mas hondo del pecho de aquel pueblo dolorido, y las bendiciones de los justos cayeron sobre la cabeza del nuevo campeon de la libertad—solo ensi, se lanzó á la lucha y poco tiempo despues toda una legion de valientes lo rodeaba.—Al fin triunfó.—El pueblo de las tradiciones, el pueblo dolorido cuya libertad estaba aherrajada por sus enemigos, recibió como al Mesías.—La ovacion fué tan grande que el hombre se cegó.—El pueblo desconfió sus intereses mas vitales, los dejó en manos de aquel hombre, que consideró su salvador, —así pasó un largo tiempo.—Repente el pueblo salió de su letargo y volvió sorprendido que el programa de su paladín no se habia cumplido—lleno de admiracion, elevó su voz á él para preguntarle que pensaba, pero no obtuvo una respuesta nunca—calló y esperó.....
¿Que paso despues?... Dios lo sabe.

Una visita al Infierno.

[Continuacion.]

Voto á N. infame, que me has de desapadrar Yo he sido ayo del hijo de mi negro: un real sobre otro, me han de volver mi legitima. Y yo, que nunca entendí que la infame hiciera pecados tintos, teniendo tanto mozuelo moscatel en que escoger, le decia: Domingo, no entiendo á tu ama, y el negro riéndose, con una gata de un palmo, me respondia: mi alma con la suya; y esto sonaba á alabanza y era pulla. Bien mirado, bueno es, decian todos los padres güeros, que un hombre pasase su vida sufriendo una preñada, regalando una parida, tragando un niño, sufriendo amas, oyendo taita, llorando de risa por las barbas abajo de que dijo *coco mamá*, y de esto estamos corridos: que andabamos contando por las casas, mi hijo dijo hoy *putener pare*. Hay tal cosa! Ha de ser grande hombre! Y vive Dios que pareciéndose á bulto nuestros hijos á sus padres, nos decian las malditas; á fé que no niegue á su padre, y hijo de padre, si lloraba; hijo de padre si reia, y nosotros la boca abierta y el moco tan largo, comprando haberos y diges; ¿y ahora nos hallamos en los infiernos condenados cuquillos?

No ha de pasar así!

Fueles mandando que se retirasen á padecer su credulidad, y lleváronlos al Jarama del Infierno.

Gran revolucion se voia, en una sima muy honda, de almas y diablos. Paróse la vista á ver lo que era, no se vió tal cosa jamás.

Estaban atormentándose unos presunidos, otros vengativos y algunos envidiosos; si yo volviera á nacer! si yo volviera á la vida! si muriera dos veces! Los demonios estaban tan enfadados de oírlos, que les decian: ladrones! embusteros! infames! que estais quebrándonos las cabezas con si volvírais a nacer; si volvírais á nacer mil veces, cada vez tornariais á morir peor, y á palos no os podreiros hechar de aquí.

Mas para que se vea quien sois, ya tenemos órden para que volvais á nacer.

En ¡picaros! alto á nacer! alto á nacer!

Cosa extraña que los malditos, que tanto lo blasonaban, así como oyeron decir *alto á nacer*, se consunieron, y afligidos y tristes se sepultaron en un silencio medroso.

Uno de ellos que parecia mas entendido, con mucho espacio, y suspenso de cejas empezó á decir: si me han de engendrar bastardo hay pecado, con cierta, paga y..... y tercera parte como casa. Si he de ser de legitimo matrimonio, ha de haber casamiento, mentiras y dote, que son epitetos y no dos cosas.

Pedantismo literario.

Por casualidad, bajo este título, nos fijamos días pasados en un artículo que apareció en *La Opinión* firmado por J. M. (Casinto Moreno).

El autor no pudo elegir mejor título para su artículo, pues todo él rebosa de insufrible pedantismo, é insufrible decimos, por emanar de una cabeza indigesta, que le ha dado por ver la paja en ojo ajeno y no la viga en el suyo.

Casinto Moreno, es por demás conocido entre nosotros, por sus notables producciones. En la manía de criticar cuantitativo vé y oye, se ha creído un gran personaje, á cuando menos un erudito de primer orden, fundado en que trae cuatro latinajos á la liza, sin comprender quizás su verdadero sentido.

Sin constituirnos en defensores de Errecart, (cuyo artículo, criticado, no hemos visto) no podemos pasar por alto, el que un monomaniático esté diariamente acatarrando los oídos del público con producciones como la *crítica*, sic, sobre la compañía Keller, el *chorizo* sin piés ni cabeza sobre Italia etc. etc.

Es triste que un diario sério y á cuyo frente está un hombre de talento, como la *Opinión Nacional* admita las producciones que hemos citado, inutilizando dos ó tres columnas, pues lo que firma Moreno es ilegible, por ser largo, insulto y "pesado".—Para probar lo que es este literato de nuevo cuño, baste decir que un día, despues de oírlo hablar hasta por los codos (como es de su costumbre) concluyó por decir que Figueroa, no era gran cosa, que había sido un hombre que quiso hacer muchos epigramas y nada más.

Al criticar á Errecart, pues, Moreno debía de haber dado un vistazo sobre sus propias producciones con el objeto de ver si las de su criticado podían ser censurables por el mismo.—Pero nada de esto ha visto D. Casinto, el quiere á cualquier costa hacerse notable, el modo de conseguirlo no le importa. Estoy por creer que al fin vendrá á ser tan notable, como el loco Lotas, que á fuerza de locuras, consiguió que aun despues de su muerte se recuerde su nombre.—

Don Casinto, dice con mucha énfasis, que es costumbre de, todo aquel que no sabe, hacer citas en latin y otras cosas por el estilo; cuando él no hace otra cosa, sinó desenterrar maximas de libros viejos para plagar sus producciones, con el fin de aparecer erudito á los ojos de los ignorantes.

Estoy seguro que antes de escribir el artículo en cuestión estudió y revolvió cuanto libro viejo tiene en su casa, para hacer las citaciones enumeradas.—

¡Oh Dn. Casinto! tu eres de los privilegiados. Pero basta ya, y perdonen nuestros lectores, que hayamos ocupado su atención, con esta pequeña individualidad, que quiere aparecer enciclopédica y de quien nadie se ocupa.—
¡¡Perdon, lectores, Perdon!!

Carta de un gauchó á D. Andrés Lamas.

[Conclusion.]

La infamia tenía que seguir adelante.
«La bandera de la defensa, la bandera que tremolaba victoriosa en Caseros, la bandera Oriental pura, grande que heroica, la bandera que supo conservar ilesa una generacion gigantesca que luchó nueve años detras de esos muros de la in-

«mortal Montevideo, fué llamado por V. trapo colorado.

«Era un insulto, era una escupida que se arroja á la faz de todo un partido grande y noble que tenía que vivir en la proscripción, como si llevara una estrella maldita sobre su frente, como sinó fuera bastante la sangre vertida, los trabajos pasados, la desgracia presente. . . ¿pero quien era el que se atrevia á tanto? ¿quien el que se mofaba de la desgracia de sus propios hermanos? ¿quien el que renegaba de todo sentimiento noble y digno injuriando gratuitamente, la memoria de «hombres que habían dado gloria á su patria. . . ¿quién apostata!

«Pero, sígo relatando los hechos, no quiero entrar á profundizar las causas—Disimule estos arranques, pero son hijos del patriotismo.

Tomo pues mi anterior estilo y prosigo—
Durante la época que siguió la dominacion blanca, nosotros los hombres del pelo tuvimos que templa y gracias que habíamos podido escarpar á unas de buen piégo—

«El Brasil pié la guardia de algunos y otros ganaron los montes—Así permanecimos diez años—Vaya parando la cuenta paisano—Nueve años de la guerra grande y diez despues de Quinteros, son diez y nueve años que tuvimos que andar pasando trabajos fuera de la ley y como si fueramos bandidos ó ladrones, y todo por causa de las picardias de mas de cuatro hombres picares, que entendiend por patriotismo sacarle á la patria cuanto tiene y pueba tener pa ellos y los suyos, mien tras que el gauchó que se ha sacrificado por la patria y la vida del gauchó y el hijo del gauchó andan rodando miserablemente y sin amparo, y todo ¿porque? Solo por ser gauchó—

«Estas son lesiones que aprovechará el gauchó y aun no es hombre leído asina mesmo la esperencia le enseñará lo que tiene que hacer.

«Por fin vino la revolucion de Flores y todos nos plegamos á ella—solo un camino nos quedaba para volver á nuestra patria, que era el de morir y mejor preferimos morir con las armas en la mano, que en alguna cañada sin que nadie dijese con nuestros huesos—La suerte ayudó á nuestro General y además nuestra causa era justa y ayudada de Dios, triunfamos.

«Le juro amigo que ya lo habíamos olvidado á usted, con el contento que habíamos de volver á nuestros pagos—pero ay amigos! que nosotros no recordábamos que el Brasil estaba de por medio.»

«Solito y en paz me hallaba en mi pago cuando «vi en la pulperia, que un paisano empezó á leer *Gaceta* de Montevideo donde decía que ueste había sido *nombroa Ministro*—Le aseguro que se me fué la alma del cuerpo—¿Será posible me decía yo que hayan hecho eso los hombres de mi pais? ¿Será posible que el General Flores quiera así no «mas deshacer de una patada lo que nos ha costado á todos, incluso él, tanto trabajo, tanta miseria, tanta peregrinacion?—

«Estuve un buen ratazo pensativo y encajo; de valde me convidaban á tomar los amigos, yo nada respondia, ni fuí dueño de decir, esta boca es mía—Llegué á casa y encillé le aseguro que con ganas de emigrar porque ya comenó á recordar los *barros* pasados y me hice la cuenta de que los «hombres no habían hecho esperencia y de que todo iba á ir barranca abajo, como ha sido nuestra costumbre—Pero amigo el recuerdo de tanta miseria y de tanta calamidad sufría en la emigracion

«me hizo retenerme y consideré que me iba á morir de hambre de nuevo, al pelo como dice el paisano.—

«Pero no pude menos de protestar desde mi pobre rancho contra su nombramiento, si amigo «Lamas, porque como oriental tengo el derecho de «protestar contra los enemigos de esa patria que «tanta sangre ha costao por la cual hemos hecho «tanto sacrificio.»

Ahora que le he contao las verdades del barquero, ahora que le he dicho lo que usted es y podra ser, Dios lo ayude y ojalá que si tenemos que emigrar de nuevo por su causa se vea mas arrastrao que una culebra—

Narciso Zacfaba.

Soneto.

Este es la informacion, este el proceso del hombre que ha ser canoizado, en quien, si es que vió el mundo algun pecado advirtió penitencia con esceso. Doce años en su suegra estubo preso, á muger y sin sueldo condenado vivió bajo el poder de su cañado tuvo un hijo no mas, tonto y travieso. Nunca rico se vió con oro ó cobre vivió siempre contento aunque desnudo no hay incomodidad que no le sobre. Vivió entre un herrador y un tartamado fué martir porque fué casado y pobre hizo un milagro y fué no ser corundo.

Cuento.

Un viscaño insufrible, por una calle iba andando y en una reja, pasando se dió un codazo terrible. Enfurecido, aunque en vano volvió á la reja culpada y la dió tan gran puñada que se destruyó la mano. Irritoso y á dosmanos, tomó, sacando la espada y allí á pura cuchillada la hizo en la reja pedazos. El luego muy consolado parti diciendo á su modo «manos rompes, quebras codos? Pues toma lo que has llevado

AVISO.

¡Ojo! ¡Ojo! ¡Ojo! y mas ¡Ojo!

La música mas sentimental, la mas graciosa, la mas inspirada, la mas profunda, la mas rica de todas las músicas es

EL WALTZ KELLER.

Dedicada á la gran compañía, por un oriental—Se vende en todas las librerías, tiendas, almacenes, carpinterías y por fin en donde quiera que hayan almas vivientes, por el despreciable precio de un triste peso—El que acuda á comprarla podrá dar por ella 10 ó 12 pesos, porque un peso es una ruy infima cosa para un artista (pues todo el que toque el piano es un gran artista) y debe sin pérdida de tiempo comprar esta música.

El autor para que nadie se prive de tanta delicia, ha mandado imprimir *dos millones* de ejemplares de los cuales ya tiene colocados *mil y medio*—Pronte acudan, pues, á comprar porque ya se acaba! se acaba! se acaba!